

FRANCISCO MARTÍN MORENO

¿Presidentes Mexicanos? ¡98!, ¿presidentes estadounidenses? ¡44!

Corría el año de 1789 cuando George Washington se convirtió en el primer presidente de los Estados Unidos de América. De aquel entonces hasta nuestros días han transcurrido 220 años, durante los cuales han ocupado la actual Casa Blanca tan sólo 44 jefes de Estado. El dato es pertinente porque si partimos del mismo supuesto y contamos a los titulares mexicanos del Ejecutivo federal a partir de la instalación del Imperio de Iturbide en 1822, nos encontramos con más del doble de ilustres y no tan ilustres inquilinos de Palacio Nacional en 187 años, muy a pesar de 33 años de diferencia en relación a nuestros vecinos del norte. Ellos en 220 años, 44 presidentes; nosotros 98 en 187 años con todo y Santa Anna y sus 11 pintorescas ocasiones en que volvió al poder, además de Maximiliano y Pedro Lascuráin y sus 55 minutos en la presidencia, sin olvidar las regencias y triunviratos del siglo XIX.

44 jefes de Estado en 220 años de vida independiente de la corona inglesa nos habla de una sorprendente estabilidad política, uno de los ingredientes imprescindibles para construir una nación poderosa, como sin duda lo es Estados Unidos, a pesar de la crisis de proporciones planetarias en que hundió George Walker Bush a su país.

¡Claro que Estados Unidos heredó una vigorosa tradición parlamentaria mientras que México se forjó en el interior de un sistema intolerante y autoritario importado, para nuestra desgracia, de la España imperial! Los yanquis vivieron y viven orgullosos de su pasado inglés, de sus sistemas de impartición de justicia y de recaudación de impuestos, de su libertad de expresión y de su amor por la verdad en el orden doméstico, mientras que nosotros sufrimos y sufriremos una terrible fractura interna desde el momento en que no aceptamos con el mismo orgullo nuestro pasado español, nos negamos a ser etiquetados como gachupines, para ya ni hablar de que se nos identifique como indios aborígenes. ¿Estamos orgullosos de nuestro sistema de impartición de justicia, de nuestra libertad de expresión y de nuestro amor a la verdad? ¡Cuánto trabajo, tan laborioso, tenemos que llevar a cabo para encontrarlos con nosotros mismos!

Nosotros, los mexicanos, sufrimos una guerra de independencia con duración de más de 10 años... Nosotros, los mexicanos, no pudimos poblar los territorios del norte del país porque la iglesia limitó la inmigración a personas que no fueran católicas. Tejas,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 23.01.2009	Sección Primera: Nacional	Página 18
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

con jota, se quedó abandonada, como igual aconteció con Nuevo México y California, ubicadas al lado de un vecino goloso que, por su parte, había abierto las puertas de su país indiscriminadamente, siempre y cuando los nuevos pobladores vinieran a ganarse la vida de manera honrada de acuerdo al puritanismo reinante. Sufrimos la invasión de Barradas, más tarde la mutilación de Tejas, la primera intervención francesa conocida como la Guerra de los Pasateles, la “guerra” contra Estados Unidos que nos costó la mitad del territorio nacional, más la guerra de Reforma, la segunda intervención francesa, la imposición de Maximiliano por la fuerza de las armas francesas, mientras que nuestros vecinos sólo tuvieron que encarar una devastadora Guerra de Secesión sin sufrir el acoso de la Iglesia protestante que, como la católica mexicana, deseaba apoderarse de todos los bienes temporales y ni padecer las eternas rivalidades militares que implicaban las luchas por dominar en los altos mandos de la política. ¡Que no se pierda de vista que el último general mexicano que ocupó la presidencia fue Ávila Camacho en 1940!

Estados Unidos pudo construir el país con el que soñaban sus padres fundadores (nosotros fusilamos a los nuestros, recordar a Hidalgo y a Morelos) gracias a una estabilidad política envidiable de más de dos siglos en el que las transiciones fueron leves y continuas en la mayoría de los casos. ¡Claro que se impuso la maldición Tecumseh o la Maldición de los 20 años, sentenciada por Tenskwatawa, un profeta indio shawnee, quien según los de su tribu pudo descubrir el origen de la maldad, maldijo a los presidentes blancos de Estados Unidos cuando sentenció que los jefes de la Casa Blanca que hubieran ganado las elecciones en un año terminado con cero, morirían en el cargo y no se equivocó porque los siguientes presidentes corrieron esa suerte trágica ya pronosticada: William Henry Harrison, 1840; Abraham Lincoln, 1860; James Garfield, 1880; William McKinley, 1900; Warren Harding, 1920; Teodoro Roosevelt, reelecto por tercera vez en 1940; Kennedy, 1960, para terminar con el intento de asesinato de Reagan, electo en 1980... La estabilidad política se impuso: Estados Unidos se salvó.

Creo que el momento del Bicentenario sería apropiado para reflexionar en las razones por las cuales existen en México 45 millones de mexicanos sepultados en la miseria, sin olvidar a los más de 30 millones que viven en Estados Unidos. ¿En qué nos equivocamos en 187 años con todo y nuestros 98 presidentes..?

fmartinmoreno@yahoo.com

EU pudo construir el país con el que soñaban sus padres fundadores (nosotros fusilamos a los nuestros, recordar a Hidalgo y a Morelos) gracias a una estabilidad política envidiable de más de dos siglos en el que las transiciones fueron leves y continuas en la mayoría de los casos.